

Aurora Cano Andaluz

“Elites periodísticas y poder político en México y España, 1922-1933”

p. 235-266

Elites en México y España
Estudios sobre política y cultura

Evelia Trejo Estrada, Aurora Cano Andaluz
y Manuel Suárez Cortina (editores)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas
Instituto de Investigaciones Bibliográficas/Universidad
de Cantabria

2015

552 p.

(Serie Historia General, 32)

ISBN 978-607-02-7462-6

Formato: PDF

Publicado: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/elites/estudios.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



ELITES PERIODÍSTICAS Y PODER POLÍTICO EN MÉXICO Y ESPAÑA, 1922-1933

AURORA CANO ANDALUZ

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Bibliográficas

La inevitable interacción entre la política y la prensa, con la natural desembocadura en la sociedad de la que surgen y sobre la que influyen y ejercen acciones, se ha convertido en pieza esencial para comprender posiciones, métodos, reacciones y hechos.

La propia sociedad genera sus dinámicas de organización y de ella emergen grupos de distinta índole, en los que también se forman elementos rectores que dan a la colectividad que manejan fisonomía, gestión y estrategias. Me quiero referir, por la vía de ciertos ejemplos, a algunos de estos grupos, con una o varias figuras representativas a la cabeza, que en México y España se hicieron visibles a través de empresas editoriales cristalizadas en diarios de amplia circulación.

El fondo que mueve a estos grupos y personajes es, en los ejemplos que daré, siempre político. Se trata de intelectuales de primera línea, aunque no por ello de igual significación incluso en sus respectivos contextos nacionales, que lideran causas políticas en un entorno más amplio de difusión —los periódicos—, donde aparecen rodeados de información, proyectos culturales y otros contenidos de muy diversa índole, como corresponde al soporte elegido para estas causas: la empresa periodística.

Al mencionar grupos, personajes, intelectuales y causas políticas, conviene hacer algunas precisiones que vienen a cuenta dado que, en sus últimas reuniones, la decisión consensuada de los miembros del Seminario Cultura Liberal fue tomar como eje de los trabajos a presentar el término “elite”. Se acordó también que el empleo que se le diera sería amplio y, por tanto, multidisciplinario. Así, para el enfoque que aquí usaré tendrá tres componentes también de

muy amplio espectro y que resultan evidentes a lo largo del texto: lo intelectual, lo político y lo minoritario significativo.¹

Tomaré la obra *La elite de los periodistas*² como referente teórico debido a que sustenta consideraciones importantes sobre el papel de la prensa. En ella, los autores marcan características de la última década del siglo XX que, a mi juicio, resultan aplicables también para la prensa de los veinte en México y los treinta en España. Concretamente, un tipo de prensa como la de esos intelectuales-políticos que, con el prestigio de sus personalidades, transitaban en el terreno de los grandes cambios en sus respectivos países y en las arenas movedizas de la política, porque con esas intenciones primordiales la hicieron circular entre los lectores, lo que resulta evidente sobre todo en dos periódicos mexicanos que he seleccionado: *El Mundo* (1922-1924) de Martín Luis Guzmán y *El Globo* (1925) de Félix Fulgencio Palavicini, y en los dos españoles surgidos del grupo empresarial iniciado por Nicolás María de Urgoiti y que contaron con la presencia de José Ortega y Gasset en los años objeto de este análisis: *Crisol* (1931-1932) y *Luz* (1932-1934).

Me parece importante retomar las apreciaciones que sobre los periodistas incluye la obra citada arriba, que hace ver con claridad el binomio peligrosidad-vulnerabilidad que siempre han mostrado ante el poder: tan pronto se sienten “parlamentos de papel, o contrapoderes”, como el ser “modestos intérpretes de pequeñísimos trozos de la realidad [...]”.³ Pienso que en cierto sentido se puede decir lo mismo, aunque con limitaciones, de la España de 1931 porque, como la historia lo demuestra, el proceso incluyó también, desafortunadamente, traumas, una guerra civil y una dictadura prolongada, pero no deja de ser un intento democrático muy valioso en el que cierta prensa estuvo incluida, como la que aquí tomo de ejemplo. En cambio, la

¹ Para un recorrido breve, Laura Baca Olamendi, Judith Bokser-Liwierant, Fernando Castañeda, Isidro H. Cisneros, Germán Pérez Fernández del Castillo (comps.), *Léxico de la política*, México, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales/Fondo de Cultura Económica, 2005. Una obra con un enfoque general que trata sobre ello es la de Eric Carlton, *The Few and the Many: A Typology of Elites*, Aldershot, England, Brookfield, Vermont, USA, Scholar Press, Ashgate Pub. Co, 1996.

² María Pilar Diez Andino, Ofa Bezunartea y César Coca, *La elite de los periodistas: cómo son, qué piensan, de qué forma entienden la profesión, quién les presiona y cuáles son las aficiones de los periodistas más importantes de España*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1994 (Comunicación Universidad del País Vasco, 2).

³ *Ibidem*, p. 16.

aplicación de tal apreciación es más laberíntica en los casos mexicanos de los años veinte, en los que el caudillismo y el personalismo se hallaban desatados en torno a las grandes expectativas de cambio que la Revolución creó, personajes y grupos que se justificaban por la vía de las banderas revolucionarias que enarbolaban. Ello generó, por consiguiente, una prensa sujeta a esos nuevos gobiernos promisorios, a los bloques políticos e incluso a los alzamientos militares. Los mismos autores anteriores, basados en la obra publicada en 1986 por R. Lichter, S. Rothman y L. Lichter, *The Media Elite*, exponen una idea que me parece extremadamente útil rescatar para el concepto de elite periodística y su incidencia en la opinión pública, cuando dicen que los periodistas son: “constructores de mitos, transmisores de nuestro sentido compartido de realidad social, juegan un papel cada día más crucial enlazando entre sí a las elites social y política y ambas con el público en general”.⁴ Idea importante de los autores que permite ligar al México de los veinte y a la España republicana en cuanto al papel de este colectivo que muchas veces se extralimita en sus acciones, lo que en circunstancias extremas hace vulnerables a los periodistas y a sus empresas; y para ello están los ejemplos que presentaré. A continuación, la posición que han ocupado tradicionalmente:

el periodista es más bien protagonista del ejercicio de una libertad que no es sólo suya y eso genera distorsiones: una falsa imagen y, en algunos, la pretensión de ser dueños de un bien público que no les pertenece [...] Se trata, por tanto, de denunciar los abusos del poder, exigir que las cosas funcionen. Pero no de suplir las deficiencias del poder. Sacar a la luz esos temas que debe afrontar el Parlamento y no lo hace, pero evitar la conversión en eso que se ha dado en llamar el *parlamento de papel*: el debate del Congreso trasladado a los medios [...] La ausencia de alternativa de gobierno, de oposición eficaz, está siendo sustituida por esos periodistas.⁵

Con base en las consideraciones anteriores, se entiende la alienación de algunos grupos minoritarios y significativos que son a la vez intelectuales y políticos, lo que les da el carácter de elites en ambos países y nos conduce a observar el reflejo directo en los periódicos que fundan, por medio de los cuales ejercen control en la información que se ofrece, en cómo se presenta ésta y en cuál es el discurso político empleado para argumentar en pro y en contra ante

⁴ *Ibidem*, p. 32.

⁵ *Ibidem*, p. 131-132.

los planteamientos que salen de las manos de los respectivos gobiernos. He aquí también un vínculo prensa-gobierno, incluso cuando se trata de prensa de oposición, que en mayor o menor medida ha podido incidir en el control de los destinos de un país al convertirse en el censor sistemático de las acciones del régimen y con las consecuencias que para los periódicos pudiera acarrear esta actitud.

Vayamos a los casos concretos en ambos países. Para México he seleccionado periódicos opositores; para España, ejemplos de publicaciones que apoyaron en términos generales a un nuevo sistema, la República, pero que finalmente también estaban acotadas dentro de una facción política y unos actores específicos que van a normar su participación y destino políticos.

MÉXICO: LOS GOBIERNOS POSREVOLUCIONARIOS SE ENFRENTAN CON LA PRENSA

En los primeros tres años (1922-1925) del lapso general que he fijado para mis reflexiones, México experimentaba la consolidación progresiva posterior a una década de lucha armada; por eso, los dos ejemplos que citaré tienen que ver con empresarios periodísticos que eran también, como no podía ser de otra forma, políticos, en este caso los que se colocaron como críticos acérrimos ante el régimen.

Para ilustrar lo anterior, me centraré en dos diarios de circulación en la capital de la República que, frente al gobierno de turno, representaron la oposición hasta el aniquilamiento de las empresas que les dieron vida. En primer término, *El Mundo. Diario Vespertino de Política e Información*, fundado en marzo de 1922 por Martín Luis Guzmán. El otro periódico que servirá de ejemplo será *El Globo: El Diario Moderno de México*, fundado por Félix Fulgencio Palavicini el 26 de enero de 1925; de muy corta vida, fue suspendida su publicación tres meses después de su nacimiento, el 22 de abril de ese mismo año.

El Mundo

La fundación de este diario vespertino coloca a Martín Luis Guzmán como su director-gerente. Eran los tiempos de la presidencia de Álvaro Obregón (1920-1924) y los antecedentes villistas de Guzmán

le cobrarán factura para sacar adelante dicha empresa ante un gobierno que vigilaba sus pasos y los contenidos que insertaba en sus páginas; el resultado fue que el diario sólo llegó a publicarse durante menos de dos años. Cabe hacer aquí un avance respecto del posicionamiento periodístico de Guzmán años después; siendo amigo de Manuel Azaña, presidente del gobierno de la Segunda República, lo ubicamos en 1932 en España, dentro del consorcio de prensa vinculado con José Ortega y Gasset, que más adelante tomaré como ejemplo de empresas y elites españolas alrededor de las actividades periodística y política.

Martín Luis Guzmán (Chihuahua, 1887) constituyó la figura señera de *El Mundo*. Lo fundó en 1922, pero desde muy joven, cuando todavía era un preparatoriano, ya mostraba interés por el oficio; lo encontramos en 1908 incorporado por unos meses al medio de la prensa como “repórter”,⁶ concretamente en *El Imparcial*, diario de corte industrial que desde su aparición en 1896 formó a toda una generación de periodistas con un nuevo perfil y que era dirigido por Rafael Reyes Spíndola.

En la vida de Guzmán vendrían después de estos primeros pasos los estudios parciales de jurisprudencia y de allí un sinnúmero de compromisos laborales, ligados tal vez a la formación temprana de una familia, y que perfilaban ya al tantas veces definido como un “hombre de acción”.⁷ Su integración en 1912 al Ateneo de México,⁸ cuyo antecedente había sido el Ateneo de la Juventud, asociación cultural creada en 1909 por un grupo de intelectuales jóvenes que asumían un modelo distinto al del positivismo, muestra también las aspiraciones polifacéticas del personaje.

⁶ Término de uso extendido en la prensa mexicana desde los inicios del siglo XX que luego se castellanizará como reportero.

⁷ Bertha Hernández G., *La trinchera del Tiempo: Martín Luis Guzmán y el libro de texto gratuito en el Semanario de la Vida y la Verdad*, México, Comisión Nacional de Libros de Texto Gratuitos, 2012.

⁸ Vid. Álvaro Matute, *La Revolución Mexicana: actores, escenarios y acciones (vida cultural y política, 1901-1929)*, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana/Océano, 2002, en particular dos apartados: “El Ateneo de la Juventud: grupo, asociación civil, generación”, p. 53-70, y “Dos ateneístas en la Convención de Aguascalientes”, este último con referencias sobre Guzmán afiliado ya al villismo, p. 127-133; en ambos textos Matute resalta el perfil como intelectual. Vid. también la obra de Susana Quintanilla, *A salto de mata: Martín Luis Guzmán en la Revolución Mexicana*, México, Tusquets, 2009.

Guzmán permaneció ajeno al movimiento maderista y después observó con neutralidad su gestión presidencial; pero tras el asesinato de Madero dirigió sus pasos hacia su estado de origen, Chihuahua, donde quedó integrado, aunque fuera tangencialmente, al contingente de Carranza. Después vendría su acercamiento progresivo a Villa, el general que tanto había destacado en la lucha que dio el triunfo a Madero y que lo enfrentara a la dictadura de Victoriano Huerta (1913-1914) dentro de las fuerzas constitucionalistas de Carranza, con quien el caudillo norteno nunca logró entenderse.

La incorporación de Guzmán al villismo nunca lo convirtió en personaje clave del entorno del general Villa, pero sí le dio la oportunidad de pertenecer al grupo y, por tanto, estar presente en las sesiones de la Suprema Convención Revolucionaria.⁹ El acuerdo entre las facciones que asistieron a ella fue imposible desde el primer momento y el rompimiento con Carranza, ya evidente desde tiempo atrás, definitivo. En cuanto a Guzmán, éste permaneció en contacto con Villa por la vía de los gobiernos convencionistas.¹⁰ Después marca distancia con el caudillo y sale del país al producirse el avance de Carranza hacia el norte; nuestro personaje opta por el exilio, el primero de ellos, que lo sitúa principalmente en Nueva York, París y Madrid (1915-1919). De esta etapa surgirán *La querrela de México*, primera recopilación periodística del autor (Madrid, 1915), que “proporciona un dictamen vigoroso sobre el modo de hacer política en México, con una visión personal, afectada por la expatriación, que destila pesimismo”,¹¹ y *A orillas del Hudson*, conjunto de escritos de variada índole generados entre 1915 y 1918. Como se aprecia, las tramas periodísticas tienen sus propios hilos y las voces se entrelazan y aprovechan incluso los reveses políticos.

⁹ Llamada también Convención de Aguascalientes (1914), un proyecto político-militar en el que las distintas facciones que ya se perfilaban con nitidez (constitucionalistas, villistas y zapatistas) intentaron saldar las cuentas que el movimiento armado de 1910 y las aspiraciones generadas en los tres años que siguieron habían dejado pendientes.

¹⁰ Durante este lapso tuvo una breve gestión al frente de la Biblioteca Nacional de México (diciembre de 1914 a marzo de 1915) como integrante del equipo de los presidentes convencionistas Eulalio Gutiérrez y Roque González Garza.

¹¹ Martín Luis Guzmán, *Obras completas*, 3 v., Carlos Betancourt Cid (pról.), México, Fondo de Cultura Económica/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2010. La cita procede de este prólogo, “Reflexiones desde el exilio: *La querrela de México* y *A orillas del Hudson*”, t. 1, v. 1, p. 11.

Durante su residencia en Nueva York, Guzmán manda colaboraciones a México, al recién fundado *El Universal*, a la vez que se hace cargo en la ciudad norteamericana de *El Gráfico*, periódico escrito en español; lo que le dará una experiencia mucho más amplia en áreas del trabajo editorial antes no exploradas: la negociación con los propietarios, los procesos técnicos y de distribución y hasta la adquisición de insumos. Toda esta trayectoria enriquecida la capitalizaría al retornar a México y, más tarde, durante su segundo exilio en España.

La vuelta al país de Martín Luis Guzmán coincide en 1920 con el ascenso del grupo de Sonora al poder¹² y la recomposición de su propia vida política a través de una herramienta que conocía cada vez mejor, la del periodismo, como bien lo apunta Hernández Bertha en su obra:

Su manera de entender el periodismo, como actividad rigurosa e informativa, como él había aprendido en sus inicios como reportero y editor en periódicos mexicanos y estadounidenses, no excluye en absoluto la posibilidad de hacer de la prensa el espacio público del que escribe, repositorio de la discusión del acontecer nacional y arena de combate ideológico donde el periodista defiende su pensamiento e ingenio, puestos al servicio de las mejores causas de la Nación.¹³

En el cuatrienio que corre de 1920 a 1924 comienza colaborando con su amigo de años atrás, Alberto J. Pani, como su secretario particular en la Secretaría de Relaciones Exteriores, y es integrante del Comité Ejecutivo de la Comisión Organizadora de las Fiestas del Centenario de la Consumación de la Independencia; a la cabeza de tal comité estaban tres secretarios: el propio Pani, Adolfo de la Huerta como titular de la de Hacienda y Crédito Público y Plutarco Elías Calles en la de Gobernación. Poco tiempo después este escenario de

¹² A raíz de la campaña presidencial de los que pretendían suceder a Carranza y en la que éste apoyó la candidatura del civil Ignacio Bonillas, los generales norteros Álvaro Obregón, Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles presentaron oposición armada mediante la rebelión de Agua Prieta, que terminó con varias acciones encadenadas: el abandono de la capital de la república por parte del presidente Carranza y su asesinato unos días después en la sierra de Puebla (mayo de 1920); el nombramiento de De la Huerta como presidente provisional por unos meses, quien convocó a elecciones, y, finalmente, el ascenso al poder del caudillo de mayor prestigio, Obregón, presidente de 1920 a 1924.

¹³ Hernández G., *op. cit.*, p. XXVII.

cordialidad se movería de forma drástica y la alineación política de Guzmán lo situará poco a poco del lado de las aspiraciones presidenciales de De la Huerta a través del Partido Nacional Cooperatista (PNC)¹⁴ y contrario, por tanto, a la candidatura de Elías Calles, el preferido del caudillo Obregón y su propuesto sucesor.

Son los años en que Guzmán funge primero como jefe de la sección editorial de *El Herald de México*, fundado en 1919 por el general Salvador Alvarado con intenciones electorales fallidas que no hallaron eco en Carranza y que destacan el objetivo político-electoral que tuvieron en sus orígenes muchas empresas periodísticas. Guzmán participa después en la fundación del vespertino *El Mundo* como su director-gerente,¹⁵ otra vez el trasfondo político-electoral, y alterna estas tareas con su compromiso como diputado en la XXX Legislatura, complementos perfectos:

desde las páginas impresas tenía más y mejores posibilidades de tener presencia política y de no desligarse de la vida cultural mexicana, renacida en la medida que el país se estabilizaba. Naturalmente, el instrumento ideal para cumplir sus ambiciones era, nuevamente, un periódico, y generaba, entre sus creadores, grandes esperanzas. Se llamaba *El Mundo*.¹⁶

El vespertino fue concebido por Guzmán y otros socios, a la vez, como empresa noticiosa moderna pero también como arma política; las propuestas y las acciones de los miembros del Partido Nacio-

¹⁴ Conviene incluir aquí algunos antecedentes de la organización partidista una vez terminada la lucha armada en 1917, así como ciertas notas sobre el escenario político que se vivía en esta etapa todavía preelectoral (1923) durante el régimen obregonista. El Partido Nacional Cooperatista se fundó en 1917 en el transcurso del gobierno de Carranza y sus principales integrantes fueron Jorge Prieto Laurens y Rafael Pérez Taylor. El otro grupo político fuerte fue el Partido Liberal Constitucionalista —fundado en 1916—, en el que el respaldo de Obregón, al convertirse en presidente, fue indudable en los primeros tiempos, y en el cual destacaban las figuras de Pastor Rouaix, Rafael Zubarán Capmany y José Inés Rovelo, entre otros; pero cuando se destapó la precampaña para relevar a Obregón en la presidencia empezaron a surgir desavenencias que desembocaron en su fraccionamiento (1923) al no llegar a un acuerdo sobre cuál de los dos candidatos posibles —Elías Calles o De la Huerta— debía contar con el apoyo del partido, lo que condujo a su debilitamiento y disolución ese mismo año.

¹⁵ Aparecen también como responsables de la publicación Luis G. Malvárez, subdirector; Gustavo Castañares, administrador; y el representante y redactor desde Nueva York, Luis Lara Pardo.

¹⁶ Hernández G., *ibidem*, p. 94.

nal Cooperatista estarán presentes en sus números. Empezó a circular el 18 de marzo de 1922,¹⁷ constaba de 8 páginas, una extra los sábados y más reducido el domingo. Sus secciones y columnas nos presentan una publicación de múltiples contenidos y con pretensiones de gran diario: noticias nacionales y extranjeras, una síntesis diaria de los temas destacados aparecidos en los principales diarios matutinos,¹⁸ eventos sociales, efemérides, santoral, sección gráfica semanal, página y caricatura editorial, artículos sobre manifestaciones culturales, nota roja, publicación por entregas de obras clásicas de la literatura universal que aparecían en hojas coleccionables, varias columnas de contenidos especializados para distintos tipos de lector y profusa publicidad.

Su relación con el poder, léase el presidente Obregón y su candidato a sucederle, Elías Calles, se torna cada vez más agria en medio de la contienda electoral que situaba a Guzmán en el bando contrario, el del Cooperatista. En la Cámara de Diputados se apreciaba lo mismo; ahí el grupo cerraba filas: Roque González Garza, Eliseo Céspedes, Antonio G. Rivera y el propio Guzmán, entre otros.¹⁹

En septiembre de ese mismo año y conforme los grupos políticos se perfilaban al interior de una atmósfera de caudillismo desenfrenado, Obregón apenas cumplía tres años en la presidencia y su secretario de Gobernación, Elías Calles, renunciaba al cargo para poder participar en la campaña electoral; faltaba aún que Adolfo de la Huerta declarara abiertamente si contendería como contrincante. La disidencia era clara, como lo pone también en evidencia que, en otro punto de la República, San Luis Potosí, el cooperatismo sufriera un duro golpe en las elecciones para gobernador, en las que Prieto Laurens era atacado, aparentemente con medios fraudulentos, por el candidato del gobierno federal y del Partido Nacional Agrarista, Aurelio Manrique; el incidente electoral potosino se complicó aún

¹⁷ La Hemeroteca Nacional de México lo tiene en su acervo, con algunos meses y días faltantes, desde el 9 de septiembre del año de su fundación y hasta el 17 de enero de 1924, cuando ya Guzmán había tenido que abandonar la empresa y salir al exilio.

¹⁸ “La prensa de la mañana” (columna de *El Mundo: Diario Vespertino de Política e Información*), aparecía en la página editorial y resulta de gran utilidad como herramienta diaria de recapitulación porque sintetiza los contenidos sobresalientes de *Excelsior*, *El Universal*, *El Demócrata* y *El Heraldo de México*.

¹⁹ “El grupo encauzador del Bloque Cooperatista”, *El Mundo*, 30 de enero de 1923.

más dada la filiación directa de Prieto al cooperatismo que lo ligó a la rebelión delahuertista emergente.

Paralelamente, *El Mundo* continuaba con el apoyo a los cooperatistas, insertaba convocatorias para reuniones de diputados que creían en la misma causa, denunciaba la actitud de los opositores callistas en la Cámara y aseguraba en sus páginas que la constitución de un contingente delahuertista era un hecho,²⁰ aunque éste no se hubiera pronunciado aún sobre su participación electoral, para lo cual debía renunciar antes como titular de la Secretaría de Hacienda. La relación del periódico con Obregón termina por descomponerse completamente a raíz de una nota que ocupaba las ocho columnas del diario en la que se aseguraba que Adolfo de la Huerta había renunciado a la cartera de Hacienda,²¹ con el mutismo de la oficina del aludido en ese primer momento y el enfático desmentido de los generales Francisco Serrano y Amado Aguirre, secretarios de Guerra y Marina y Comunicaciones, respectivamente.

Se corroboró con esta anticipación periodística lo que se sabía, que el diario tenía sus lazos tendidos hacia un movimiento que había trascendido el ámbito político y se convertía también en un masivo levantamiento militar que reclutaría a más de la mitad del ejército y que apuntaba hacia el apoyo a la campaña presidencial de Adolfo de la Huerta.²²

²⁰ “Opiniones contradictorias sobre la formación del grupo pro-De la Huerta”, *El Mundo*, 12 de septiembre de 1923, y “Los diputados callistas laboran por la desintegración del cooperatista”, *El Mundo*, 18 de septiembre de 1923.

²¹ “El señor Adolfo de la Huerta presentó anoche su renuncia”, *El Mundo*, 22 de septiembre de 1923. Las notas fechadas en los días siguientes, 23 y 24, no se encuentran en el acervo de la hemeroteca; pero el 25 las ocho columnas señalan “De la Huerta fiel a su partido” y se inserta su renuncia al ministerio, firmada y fechada el día 24, a la vez que se publica también la nota sobre tal renuncia, denominada “Fue un triunfo nuestra información de ayer”. Cabe aclarar también que no fue posible consultar la información de los meses siguientes, octubre y noviembre, porque son faltantes en el acervo.

²² El peligro castrense era una constante en el México de esa década y los acontecimientos de 1923 en los que Martín Luis Guzmán se vio involucrado no fueron la excepción; no en balde, en julio, Francisco Villa había sido eliminado. Al comenzar ese año, los principales mandos militares —Salvador Alvarado, Enrique Estrada, Guadalupe Sánchez, Antonio Villarreal, Manuel M. Diéguez, Rafael Buelna, Fortunato Maycotte y Cándido Aguilar, entre otros— habían constituido la Unión de Militares de Origen Revolucionario 1910-1913, con intenciones solapadas de ejercer presión sobre el escenario político en el que por ordenanza les estaba vedado participar. Obregón pretendió neutralizar tal movilización con una redistribu-

Los contenidos de *El Mundo* muestran claramente el rompimiento con el Ejecutivo, lo que traería como consecuencia la sustitución de Guzmán de un día para otro, como se ve en la nota de aviso a los lectores que publica con su firma:

De algún tiempo a esta parte EL MUNDO ha vivido constantemente expuesto a desaparecer. Su desaparición habría sido lamentable, para mí, porque este periódico encierra todo cuanto en esfuerzos y dinero he logrado acumular en dos años de trabajo, y para quienes conmigo han colaborado (redactores, empleados y obreros), porque para ellos EL MUNDO, además de un esfuerzo consumado, significa el pan. Para evitar la muerte de EL MUNDO he debido darle en arrendamiento al Sr. Lic. Don Francisco W. Carpio, quien contrajo conmigo, en escritura pública, el compromiso de no remover de sus puestos, durante seis meses, ni disminuir el sueldo a ninguno de los actuales redactores, empleados y obreros, sin excepción ninguna. MARTÍN LUIS GUZMÁN. Siendo solidario de la actuación del Sr. D. Martín Luis Guzmán en EL MUNDO, hoy he dejado la Sub-Dirección de este diario. Luis G. Malvárez.²³

Los acontecimientos violentos se suceden y alcanzan los primeros meses de 1924, con la consiguiente represión gubernamental, política —persecución, cárcel y exilio para muchos integrantes del PNC— y militar —persecución y muerte de un número considerable de altos mandos—. Sus efectos tocaron de manera directa a Guzmán y su periódico, pero su conexión con un personaje de peso en el grupo de Obregón le permitió sortear esta situación tan crítica. Alberto J. Pani, amigo de Guzmán desde años atrás pero al mismo tiempo sustituto en esos días de De la Huerta en el ministerio de Hacienda, pactó con éste el arrendamiento del vespertino al gobierno de Obregón con la condición de su salida inmediata del país.

ción de las fuerzas armadas; se creaba una jefatura militar por cada estado de la república y se le asignaban escasos elementos a cada una de ellas. Pero como se vio por los hechos políticos y militares que se desencadenaron a partir de septiembre de 1923, el levantamiento armado —el general Rómulo Figueroa encabezó la primera movilización el 30 de noviembre desde el estado de Guerrero— puso en grave peligro, de nuevo, la precaria estabilidad del gobierno federal, aunque finalmente éste logró aniquilar la sublevación en unos cuantos meses.

²³ *El Mundo*, 5 de diciembre de 1923. El periódico seguirá publicándose a partir de esa fecha con un tono político de languidez y sin ningún contenido de relevancia sobre lo que ocurría en el país. Son los días en que Guzmán ha salido al extranjero y el país arde en medio de la rebelión delahuertista. El último número que resguarda la Hemeroteca Nacional es el correspondiente al 17 de enero de 1924.

Los rumores en torno a su persona lo persiguieron. Lo acusaban de hacer gestiones en Italia, donde se encontraba, a fin de adquirir aprovisionamiento militar para los ya levantados en armas. Guzmán reaccionó con indignación y propuso incluso volver a México para argumentar su defensa; no hubo nada que hacer y la permanencia fuera de la patria, la más prolongada de su vida, fue la única alternativa hasta que, cuando Lázaro Cárdenas expulsa a Calles del país en 1935, el escritor solicita el retorno, que le es concedido.

La etapa del exilio constituye para la trayectoria del político-periodista un momento crucial. Su permanencia en España le facilita la edición de las que serán sus dos obras fundamentales y que además menciono porque ambas tienen su origen en la producción periodística del autor: *El águila y la serpiente* y *La sombra del caudillo*.²⁴ En contraste con las hazañas editoriales anteriores, su posicionamiento e intervención en los medios periodísticos españoles tendrá que ser, por razones de su condición migratoria delicada, discreta y poco visible, como se verá en los trabajos de carácter administrativo que desempeñó en el diario *La Luz*, siempre bajo la

²⁴ Primero vierte su experiencia revolucionaria de años atrás —desde que en 1913 se lanza a la lucha contra la usurpación del régimen de Victoriano Huerta y hasta que se despidió de Villa para exiliarse en los Estados Unidos— en la novela memorística *El águila y la serpiente*, obra publicada en Madrid en 1928 y que recogió sus colaboraciones periodísticas dominicales de casi un año atrás en el diario *El Universal* de la ciudad de México, así como en los periódicos fundados por el mexicano Ignacio Lozano en los Estados Unidos, *La Prensa* de San Antonio y *La Opinión* de Los Angeles. Igual origen tiene la otra obra toral del escritor, *La sombra del caudillo*, cuyo tema central es la lucha por el poder en el México posrevolucionario: “los nexos [...] con referentes históricos específicos la hacen imprescindible para comprender, desde la literatura, el México social y político del siglo XX [...]”, asevera Rafael Olea Franco en el prólogo a *Obras completas II*, 3 v., México, Fondo de Cultura Económica/Instituto Nacional de Estudios Históricos de las Revoluciones de México, 2010, p. 19. La novela tiene su origen en el artículo “Un general de 30 años”, que con su firma apareció el 27 de mayo de 1928 en *El Universal* y una semana antes en los dos diarios de Lozano citados arriba. A partir de ese primer momento, la publicación de las siguientes entregas correría paralela a la idea del autor de darle una estructura de novela, lo que explica los constantes arreglos al texto de esta última y las diferencias, hasta en el desenlace, con los artículos periodísticos, los cuales, por otra parte, no aparecerían en la prensa mexicana de manera completa. Finalmente, la obra se publicaría en Madrid al finalizar 1929, con toda la censura desde México, debido a que se advertía claramente que, al igual que la rebelión delahuertista de 1923, motivo de su exilio, la represión de octubre de 1928 a los generales antirreeleccionistas Francisco Serrano y Arnulfo R. Gómez, cuando Guzmán tenía ya varios años fuera de México, también había enriquecido la narración de tal obra.

protección del presidente Azaña, quien a la vez capitalizará la experiencia del mexicano en el proyecto para crear una prensa solidaria alrededor de su gestión gubernamental. Finalmente Guzmán continúa en la política, pero ahora en España y tras bambalinas.

El Globo

El diario surgió con pretensiones de gran periódico de interés general que compitiera con los de mayor circulación en la capital. Palavicini, el ingeniero, periodista y político, lo fundó tomando como ejemplo el rotativo norteamericano *The New York Times*. Alta tecnología, varias secciones, corresponsales en toda la República y en el extranjero e inserciones culturales, entre otros contenidos.

Este personaje había tenido desde joven contacto con la prensa; en 1901 fundó en su natal Tabasco el semanario *El Precursor* y en 1908 escribió algunos textos contra el reeleccionismo en su calidad de editor de *El Partido Republicano*. De filiación maderista cuando decide incorporarse de lleno a la política, participa en 1909 en la organización del Centro Antirreeleccionista de México, época en que sustituyó a José Vasconcelos en la dirección del periódico *El Antirreeleccionista*. Durante la presidencia de Madero fue diputado en la XXVI Legislatura y, después del asesinato del presidente, el ascenso al poder de Victoriano Huerta y la disolución del Congreso que éste ordenó, muchos diputados fueron aprehendidos y confinados en la prisión de Lecumberri, entre ellos Palavicini, quien permaneció por seis meses en ese lugar.

Al ser liberado se unió a los constitucionalistas dirigidos por Venustiano Carranza, del que fue ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes (1914-1916). Formó parte del Congreso Constituyente que elaboró una nueva carta magna, donde participó activamente en las discusiones y la redacción de varios artículos. Al iniciar el periodo constitucional de Carranza (1917-1920), Palavicini ya estaba incorporado de lleno al periodismo a partir de que fundara, en octubre de 1916, *El Universal: El Gran Diario de México*, decano de la prensa de la capital de la República.

En 1920 y en pleno debate electoral, ocurre la sublevación conocida como el Plan de Agua Prieta, liderada por De la Huerta, Elías Calles y Obregón, de la que ya he incluido datos generales

páginas atrás. La alineación incondicional de Palavicini con la figura de Carranza, incluso en los años posteriores a la muerte del Primer Jefe, le acarreará enfrentamientos con los sonorenses, léase presidentes Obregón y Calles, con lo que resulta perfectamente entendible la posición siempre crítica de *El Globo* ante la gestión de ambos.

La etiqueta carrancista explicará muchos de sus contenidos; sólo era cuestión de seleccionar cuáles serían los asuntos que este periódico debía resaltar y censurar ante la opinión pública. Así, la combatividad del diario se hizo evidente en un tema preciso de la agenda gubernamental del presidente Calles y concretamente de su ministro de Hacienda y Crédito Público, Alberto J. Pani: la argumentación política y económica que de manera sistemática presentó este periódico en torno a la regularización de la deuda externa con los Estados Unidos, de manera principal con el Comité de Banqueros de Wall Street, mediante el Convenio Lamont-De la Huerta. Éste había sido concertado casi tres años atrás (junio de 1922) por el gobierno obregonista, y los posteriores arreglos, ya en la administración callista y a cargo del secretario Pani, eran erróneos bajo el punto de vista del diario porque el convenio, decía, era ilegal desde sus planteamientos iniciales.

Esta cuestión era muy delicada en esos momentos en los que el gobierno mexicano negociaba el reconocimiento del norteamericano en medio de conflictos añadidos alrededor de las reglamentaciones a la explotación del petróleo, industria en la que había inversiones sustanciales de capital estadounidense, y a los derechos de propiedad de los extranjeros, temas todos estos tratados en el artículo 27 constitucional. La reacción del presidente Elías Calles fue drástica y el ejecutor fue el secretario Pani, el siempre denostado por el diario: aniquilarlo por todas las vías, pasando por la prohibición desde arriba para contratar publicidad con *El Globo* y limitaciones en la dotación de materia prima, el papel. Los contenidos de notas periodísticas que presento a continuación dan buena cuenta de ello.

La efímera trayectoria de esta publicación comienza cuando la presidencia de Calles está en el segundo mes de despegue. Palavicini, quien muchas veces firmaba los editoriales, hizo una declaratoria de propósitos y advertencias veladas en el primer número, desde menciones a los ideales democráticos e incluso socialistas que circu-

laban en el ambiente, que nunca deberían ser impuestos por la fuerza, sino consensuados a partir de una legislación clara y acompañadas las acciones por una prensa consciente. Agrega una identificación de su propia trayectoria personal de lucha democrática con el diario que en esos momentos funda: “EL GLOBO no es, por lo tanto, un periódico nuevo, sino por el nombre, ya que no será sino la continuación de una labor periodística ha muchos años iniciada, intérprete fiel y exponente activo de ideales políticos sustentados desde la juventud en libros, hojas impresas, mítines y congresos.”²⁵

En la misma nota inserta después unos párrafos que sintetizan su lucha, para después advertir que el presidente tendría que estar alerta ante las manifestaciones de apoyo interesadas y falseadas de los diarios empresariales de mayor circulación en esos años —sobre todo hacía referencia a *Excelsior* y a *El Universal*, con el que Palavicini ya no guardaba relación—, a los que califica de reaccionarios y enemigos de la legislación surgida de la Revolución, aduladores coyunturales del jefe en turno, fuera Carranza, Obregón o Calles. En cambio, asegura, el objetivo principal de un periódico y de los periodistas que colaboran en él, preocupados por el bienestar nacional, debía ser un análisis profundo de los temas que se abordaran, al que acompañarían opiniones bien sustentadas: “si tiene un vehículo adecuado para hacerse escuchar, su deber es cooperar con el gobierno cuando éste tenga sanos y elevados propósitos, y censurarlo, sin virulencia, pero con energía, cuando cometa errores”.²⁶

Termina el editorial haciendo evidente que el objetivo es también consolidar al periódico como una empresa exitosa: “Hemos acumulado todos los elementos materiales para hacer un ‘diario grande’, y esperamos el favor del público para que sea un ‘gran diario’”.²⁷ En esta lucha empresarial se explica la mirada dura que lanza desde el principio hacia los que serían sus competidores y que en los momentos difíciles de sus relaciones con el régimen cobrarían venganza ante estas declaraciones iniciales.

²⁵ Félix, F. Palavicini, “Éste no es un periódico nuevo”, *El Globo. El Diario Moderno de México*, 26 de enero de 1925.

²⁶ *Idem.*

²⁷ *Idem.*

Unos días después de su salida a la circulación, *El Globo* lanza la primera piedra y trae a las páginas el convenio citado antes, operación que llevó a su firma a Thomas W. Lamont, presidente del Comité Internacional de Banqueros, y al entonces ministro de Hacienda, Adolfo de la Huerta. No entraré en los detalles financieros; lo interesante del caso para las relaciones prensa-gobierno que destaco en este trabajo es la denuncia:

El Convenio [...] debe ser revisado. Lo esencial de este interesantísimo descubrimiento de EL GLOBO está en que, si son ciertas las apreciaciones numéricas [...] opinan que se ha excedido el Convenio al reconocer adeudos no comprobados y que, más todavía, no podrán ser comprobados nunca, por carecer de legitimidad los bonos [ferrocarrileros] misteriosamente desaparecidos, [...] Y entonces es obvio que México tendría expedita una reclamación perfectamente procedente, [...] para pedir un reajuste de contabilidad en la fabulosa danza de millones que el ex Secretario de Hacienda De la Huerta admitió en barbecho, para abrumar indefinida y terriblemente el porvenir económico de México.

Urge, pues, que los contadores de las dependencias oficiales, lleven a cabo un inmediato arqueo o recuento de esos catalogados bonos de los Ferrocarriles que parecen haber desaparecido por la puerta falsa de una substracción dolosa, para que si se comprueba el desfaldo de ellos, se proceda como corresponde, [...] Y también que se deslinden responsabilidades.²⁸

Las baterías de ataque del periódico se enfilan hacia el sucesor de De la Huerta en el ministerio, Pani, a quien cataloga como un científico desvelado y se le empieza a acusar de ineptitud; pero prevalece la esperanza de que el presidente no tolere esta situación:

Francamente sería absurdo que el vindicador de las inconformidades proletarias [Calles], el principal agente del despertar del pueblo, viniera a dejar en los comienzos de su administración, llena de pujanza y rectificaciones, rotos y maltrechos los pendones de su causa [...], en las manos acomodaticias de estos neo-científicos [Pani], que parecen haber pasado desde la Dictadura hasta nuestros días, con la sonrisa socarro-

²⁸ “Debe ser revisado el Convenio De la Huerta-Lamont. Denunciamos una irregularidad que puede anular el famoso contrato. Por un error de computación numérica, México aceptó pagar más de lo que debía. Un escamoteo de 300 millones de pesos en bonos de los Ferrocarriles”, *El Globo*, 2 de febrero de 1925.

na de Crispín, que es la misma con la cual, desde hace siglos, disimulan todos los mistificadores la cobardía de su ineptitud ancestral.²⁹

Para el 11 de marzo, las ocho columnas de *El Globo* están dedicadas a este asunto: “Este diario, que no conoce ni quiere conocer la fatiga, cuando se trata del bien de la Patria, viene, ahora, a concretar, en una tremenda versión técnica producida por un especialista, los cargos concretos [...], que reducen a polvo lo poco de aquel documento bochornoso [...]”.³⁰

Las represalias se hicieron cada vez más directas, como cuando al empezar abril el diario publica la nota siguiente en la que se hace referencia a dos entidades gubernamentales que dejarían de anunciarse en ese medio: “Hacienda ha suspendido sus anuncios a este diario. Los directores de la Comisión Monetaria y de la Lotería Nacional lo manifestaron así, por razones de economía [...] En lo que se refiere a la Lotería, por tratarse de la beneficencia, este periódico le ofrece avisos gratuitos.”³¹

El Globo también pone de manifiesto en un editorial el servilismo de los dos diarios capitalinos ante el ministro Pani y se enfrasca en descalificaciones que, aun siendo comunes en los medios periodísticos de ese y de todos los tiempos, para nada beneficiaban al diario, ya de por sí en una posición vulnerable. Pero el editorial continúa con la argumentación de sus ataques:

Ya sabemos que, entre porfiristas, duques y marqueses, el señor Pani goza de singular estimación, [...] El desastre de “Excélsior” y la extraordinaria baja de circulación que experimenta “El Universal”, no se van a corregir patrocinando los desaciertos del señor Pani [...] Para poder rivalizar con EL GLOBO, se necesitaría [...] que abandonaran sus jugosas canonjías en varias Secretarías de Estado [...] que no consideraran el periódico como a simple explotación mercantil, sin escrúpulos y sin pudor; sino como un órgano de opinión libre y fuerte, capaz de decirles a los ministros, cuando lo merezcan, lo que EL GLOBO está diciéndole al actual ministro de Hacienda [...]”³²

²⁹ “Crispín resucita a los científicos”, *El Globo*, 14 de febrero de 1925.

³⁰ “Una formidable requisitoria contra el Convenio Lamont-De la Huerta. He aquí las razones por las cuales ‘El Globo’ exige, en nombre de nuestro país, la insubsistencia de ese pacto”, *El Globo*, 11 de marzo de 1925. Un día antes ya se había publicado la nota “El Convenio Lamont-De la Huerta es nulo de origen”.

³¹ *El Globo*, 1 de abril de 1925.

³² “La alianza de Pani con los reaccionarios”, *El Globo*, 2 de abril de 1925.

Como corolario de las acciones que desde el gobierno se ejercieron contra el periódico, en abril se publica una nota³³ que deja al descubierto las advertencias directas que desde la Secretaría de Hacienda se lanzaban a las empresas que pagaran la inserción de sus anuncios en el diario; concretamente se mencionaba que de continuar haciéndolo se les aplicaría con dureza la Ley del Timbre y se obstaculizaría toda gestión en esa dependencia. Ante esto, era imposible que *El Globo* continuara en circulación, como lo expresa una nota el último día que se publicó:

No habiendo obtenido EL GLOBO, ni las Uniones y Sindicatos que lo confeccionan, las garantías necesarias para la vida del periódico, en condiciones de libertad e independencia, se suspende su publicación desde esta fecha. Todos nuestros lectores saben que el ingeniero don Alberto J. Pani, [...] desde el día 6 de los corrientes ordenó [...] se notificara al comercio y la industria de esta ciudad que la Secretaría de Hacienda vería con desagrado la inserción de anuncios en EL GLOBO [...] Fue puesto este asunto en manos del Presidente de la República [...] El gerente de este periódico agotó por su lado todas las gestiones posibles [...] La responsabilidad única de la desaparición de EL GLOBO queda a cargo del señor ingeniero Alberto J. Pani, que es a quien aprovecha. EL GLOBO no se va definitivamente; espera tiempos mejores; confía en la justicia de su causa [...] Tenemos una historia, sabemos esperar y estamos acostumbrados a estos paréntesis de la Fuerza, que en su tiempo es vencida por el Derecho.³⁴

Como se advierte en las páginas anteriores, los dos periódicos mexicanos que seleccioné para ejemplificar las relaciones prensa-gobierno se colocan en el lado más oscuro, el del rompimiento, la represión y el aniquilamiento de las empresas que los editan. Con una oposición sistemática contra el régimen en su conjunto o lanzada ésta contra alguno de sus representantes destacados sólo consiguieron desaparecer de la circulación. Para el caso español tomo la dirección contraria: el apoyo, aunque éste y las empresas que lo otorgaban estuvieran siempre condicionados a los avatares políticos y a los reveses financieros.

³³ “Pani contra la libertad de prensa [...] Los esbirros de la Dirección del Timbre, como los antiguos acusadores del Santo Oficio, llevan mortal amenaza para los comerciantes anunciadores de este diario”, *El Globo*, 18 de abril de 1925.

³⁴ “‘El Globo’ se suspende desde hoy, temporalmente”, *El Globo*, 22 de abril de 1925.

ESPAÑA: LA PRENSA QUE APOYÓ A LA REPÚBLICA

El escenario en que se moverá la prensa española que me interesa rescatar será aquel que aparece con la recién proclamada Segunda República, el 14 de abril de 1931 (las elecciones se habían celebrado dos días antes), que surge como resultado de un acuerdo antimonárquico muy amplio, el llamado Pacto de San Sebastián (agosto de 1930), en el cual destacaron fuerzas políticas con diferente ideología y con políticos de relevancia; un grupo de partidos y de personajes compartirá el protagonismo en estos momentos fundacionales con Niceto Alcalá Zamora a la cabeza como presidente del gobierno provisional: Acción Republicana (Manuel Azaña y Luis Nicolau D'Olwer), Derecha Liberal Republicana (Niceto Alcalá Zamora y Miguel Maura), Partido Republicano Radical (Alejandro Lerroux y Diego Martínez Barrio), Partido Republicano Radical Socialista (Marcelino Domingo y Álvaro de Albornoz) y los integrantes del Partido Socialista Obrero Español Indalecio Prieto, Fernando de los Ríos y Francisco Largo Caballero. Piezas todos ellos, agrupaciones y personajes, de difícil engranaje con dirección única.

No haré objeto de este breve trabajo, los detalles del régimen recién instaurado. Mi acercamiento se centrará, como ya lo he dicho antes, en aquellos elementos que unieron el poder político con algunos de los periódicos que circularon en esos años,³⁵ en particular *Crisol: Periódico trisemanal*, que circuló del 4 de abril de 1931 al 6 de enero de 1932 y que a partir de junio se había convertido en diario, seguido por *Luz: Diario de la República*, en circulación del 7 de enero de 1932 al 7 de septiembre de 1934, y que en sus últimos tiempos tuvo que abandonar su frecuencia diaria; ambos creados,

³⁵ María Cruz Seoane y María Dolores Saiz (dirs.), *Historia del periodismo en España. 3, El siglo XX: 1896-1936*, Madrid, Alianza, 1983; *vid.* para esta etapa los capítulos 4 y 5. Consúltense también las siguientes obras: Gonzalo Redondo, *Las empresas políticas de José Ortega y Gasset. "El Sol", "Crisol", "Luz" (1917-1934)*, Madrid, Ediciones Rialp, 1970, v. II, capítulos VIII-X; Pedro Gómez Aparicio, *Historia del periodismo español*, v. IV. *De la Dictadura a la Guerra Civil*, Madrid, Editora Nacional, 1981, capítulos VIII-XI. Una obra general que recoge este tema desde el siglo XVIII y hasta 1997 es la de Juan Francisco Fuentes y Javier Fernández Sebastián, *Historia del periodismo español. Prensa, política y opinión pública en la España contemporánea*, Madrid, Síntesis, 1997.

como se ve, durante el periodo de transición y primer año del sistema republicano.³⁶

De todos los nombres citados arriba, que formaron el gobierno provisional de la República, me interesa destacar el de Azaña —ministro de Guerra en esa primera etapa—, no sólo como un ejemplo de asociación prensa-gobierno sino también por sus vínculos con un mexicano que vivía en España su exilio más prolongado, Martín Luis Guzmán, que permaneció cercano al régimen azañista desde la gestión periodística. En efecto, el proyecto político-periodístico en el que participó con labores gerenciales Guzmán, en el segundo año del gobierno de Azaña, fue el de constituir a través de *Luz* una prensa que apoyara las acciones de este último.

Pero los objetivos fueron aún más ambiciosos y comprendían el de integrar un *trust* político-empresarial con otras dos publicaciones, ambas diarios, que había fundado años atrás Urgoiti, que estaban en circulación desde hacía más de una década y que habían pasado por muchas circunstancias políticas adversas: *El Sol* y *La Voz*. Así, a partir de 1932 y con Guzmán en el proyecto, *Luz*, el continuador de *Crisol*, estableció una alianza no declarada con los diarios citados. Tanto *El Sol* (matutino) como *La Voz* (vespertino) desaparecieron en marzo de 1939, al finalizar la Guerra Civil; el primero había empezado a circular en diciembre de 1917 y el segundo en julio de 1920. Todos ellos vinculados antes o después con el gobierno de Manuel Azaña entre diciembre de 1931 y septiembre de 1933, mes en que éste dimitió.

En la etapa emergente de la Segunda República y dentro de ese bloque de empresas, me propuse describir algunos contenidos de dos de ellas, *Crisol* y *Luz*, que contaron con el impulso, como ya se dijo páginas atrás, de un grupo de intelectuales.

Crisol

Deriva de un cambio drástico producido en la sociedad editora de los dos diarios que ya tenían varios años de vida, *El Sol* y *La Voz*, dado que tal sociedad quedó en 1931 en manos de otro grupo empresarial.

³⁶ Fuentes y Fernández, *op. cit.*; véanse los apartados “El papel de la prensa en los orígenes de la II República”, “Política informativa de la República hasta 1933” y “Prensa y poder durante el primer bienio”, p. 221-234.

Por eso, en el primer momento del giro hacia el sistema republicano, el que había sido propietario de los diarios mencionados, Urgoiti,³⁷ decidió lanzarse a nuevas fundaciones, como fue el caso de *Crisol*, diez días antes de proclamarse la Segunda República, una revista vespertina de política y cultura con formato de periódico, en la que casi de manera inmediata quedaron incorporados el ex director de *El Sol*, Félix Lorenzo, y José Ortega y Gasset.³⁸

De filiación liberal, republicana y anticlerical, *Crisol* defenderá en sus páginas esta nueva etapa de la historia española y mencionará como responsables de su factura a muchos personajes notables en una nómina de sesenta nombres,³⁹ entre los que se mencionan: Carlos de Baraibar (redactor jefe), Julio Álvarez del Vayo (a quien el gobierno de la República nombraría embajador en México), Heliófilo (Félix Lorenzo con su columna “Charlas al Sol”), Luis Bagaría (caricaturista político), José Martínez Ruiz, Azorín, Corpus Barga (Andrés García de la Barga), Guillermo Díaz Plaja, Ramón Gómez de la Serna, Luis Bello, Salvador de Madariaga, Fernando de los Ríos, Ramón Pérez de Ayala y, de manera principal, el ya mencionado Ortega y Gasset, de mucho peso en esta publicación en esos momentos de transición y decisión, con sus discursos y posicionamientos políticos como diputado constituyente por la provincia de León.

El editorial inaugural del trisemanario sale bajo la firma de Urgoiti y en él se explicitan el propósito y los ajustes que animaron su edición (Editorial Fulmen, S. A.), bajo la advertencia de que el objetivo final y principal sería fundar un diario, *Luz*, aunque habría que esperar un poco (serían nueve meses) y comenzar por un pro-

³⁷ Mercedes Cabrera, *La industria, la prensa y la política: Nicolás María de Urgoiti (1869-1951)*, Madrid, Alianza, 1994; esta obra recorre la trayectoria de este gran empresario del papel (Papelería Española), la prensa (fundador del matutino *El Sol* y el vespertino *La Voz*) y las editoriales (la Sociedad de Prensa Gráfica, editora de varios periódicos, y la editorial CALPE, Compañía Anónima de Librería, Publicaciones y Ediciones), aunque no aborda en especial los proyectos periodísticos de *Crisol* y *Luz* ni los primeros años de la República, ya que Urgoiti, que constituye el eje de la obra, padeció desde entonces y por un tiempo prolongado una depresión bastante severa que lo inhabilitó.

³⁸ Provenía de familias de empresarios de prensa, el primero de ellos en el último tercio del siglo XIX, su abuelo materno Rafael Gasset, fundador de *El Imparcial*, y su padre, José Ortega Munilla, director del mismo diario por varios años.

³⁹ “Los que hacen CRISOL”, *Crisol: Periódico Trisemanal*, 4 de abril de 1931.

yecto más modesto en esos momentos que ya se veían cruciales para el país, las elecciones a la vuelta de la esquina.⁴⁰

Para abundar más sobre la ruta que se proponía seguir esta publicación y la orientación de sus apoyos, diremos que en la página uno de este primer número aparece también un mensaje vinculante con una entidad muy dinámica en esos días y en la que aparecía a la cabeza Ortega y Gasset, la Agrupación al Servicio de la República: “El fundador de este periódico, Don Nicolás M. Urgoiti, y el director del mismo, Don Félix Lorenzo, se han afiliado a la Agrupación al Servicio de la República.”⁴¹

En ese mismo número, aparecen también más datos sobre los objetivos planteados y la importante trayectoria de los que en él colaborarían: “Nace este trisemanario, de una última convulsión del régimen imperante [...] CRISOL es fuego e ilusión, el fuego del ansia española y la ilusión, ya próxima a realidad, de una nueva estructura nacional. En este CRISOL nuestro va a fundirse la República.”⁴²

Asimismo, es interesante lo que el periódico señala en este número inaugural en cuanto a la posición enfrentada que han presentado tradicionalmente gobierno y nación en unas miradas que se cruzan sin comprenderse y que había que evitar a toda costa en el proyecto que España iniciaba:

Sólo hay dos soluciones. O que el gobierno, éste actual u otro parecido, por medio de las clásicas artes que eran eficaces hace veinte años, consiga anestesiar al país y se fabrique una nación a la medida de su conveniencia,

⁴⁰ “A los lectores: nace CRISOL y alborea LUZ”, *Crisol: Periódico Trisemanal*, 4 de abril de 1931.

⁴¹ *Ibidem*. Esta asociación, formada por intelectuales como Gregorio Marañón, Pérez de Ayala y Ortega y Gasset, lanzó un manifiesto el 10 de febrero de 1931 con el fin de dar cohesión a ese sector social en torno del proyecto republicano. Cuatro días después dimitirá el gobierno del general Dámaso Berenguer, llamado “la dictablanda”, en contraste con la dictadura militar de Miguel Primo de Rivera (1923-1930) al que sustituyó. Respecto de Ortega y Gasset, se publicita en el primer número de *Crisol* la edición de una recopilación de sus artículos políticos publicados entre 1927 y 1930 que llevaría por título *La redención de las provincias y la decencia nacional*, en la que se anticipa que se incluirán algunos de sus textos más señalados, como “Bajo el arco en ruinas” (*El Imparcial*, 1917), “La decencia nacional” y “El error Berenguer” (ambos en *El Sol*, 1930); en este último artículo Ortega terminaba con la frase “Delenda est monarchia”, cuya traducción es “la monarquía debe desaparecer”.

⁴² “Sin promesa preliminar”, *Crisol: Periódico Trisemanal*, 4 de abril de 1931.

lo cual, afortunadamente, ya no es posible, o que la nación logró conquistar el poder y forme los gobiernos a la medida de su voluntad.⁴³

El 12 de ese mismo mes de abril se celebran las elecciones municipales en Madrid que darán el triunfo incuestionable a la República y que se extenderá por todo el país. Un editorial de *Crisol* comenta los acontecimientos:

Muchas veces se ha dicho que el pueblo español es incapaz de usar, legal y pacíficamente, la plenitud de los derechos políticos. Las elecciones prueban, por el contrario, que España [...] es capaz de la suma legalidad [...], si los gobiernos no se obstinan y ciegan [...] A los monárquicos se lo decimos, pero, sobre todo, a los republicanos que tienen en sus manos algo sagrado, frágil y virginal: el destino de España.⁴⁴

Y al día siguiente de este editorial el periódico insertará un diagrama⁴⁵ con una cuantificación sobre los puestos monárquicos y antimonárquicos en cada capital, dando a los segundos una mayoría aproximada de las dos terceras partes.

El periódico también explica el papel que los grupos socialistas han tenido en tal transición debido a la organización y pragmatismo que han aplicado desde tiempo atrás en la movilización de ciudadanos y sectores; esto deberá ser capitalizado por los republicanos para una integración más homogénea y en el texto *Crisol* enfatiza, como vocero del grupo intelectual liderado por Ortega que se ha apuntado arriba, que el orden es esencial. En cuanto éste comenzara a experimentar fisuras, advierte, orquestadas por republicanos y socialistas, el entusiasmo se derrumbaría, pero de momento todo era esperanza.⁴⁶

Para dejar en claro también la guía que Ortega expresa en sus artículos sobre el porvenir de esa naciente República, baste con unos cuantos ejemplos que iré insertando en las páginas siguientes. El

⁴³ “Área de España: gobierno contra nación”, *Crisol: Periódico Trisemanal*, 4 de abril de 1931.

⁴⁴ “Después del triunfo: el albor de otra España”, *Crisol: Periódico Trisemanal*, 24 de abril de 1931.

⁴⁵ “Se inicia la maniobra, ¡cuidado, republicanos!!!”, *Crisol: Periódico Trisemanal*, 16 de abril de 1931.

⁴⁶ “Los factores del tiempo: el socialismo y la República”, *Crisol: Periódico Trisemanal*, 18 de abril de 1931. En el periódico aparecen a lo largo de los meses exhortos para evitar la disidencia cada vez mayor entre republicanos y socialistas.

primero de ellos, a unos días de la proclamación y en el que las recomendaciones centrales del autor son el ejercer la sencillez, la mesura y la precaución, desembocadura lógica dada la forma tan especial en que ha llegado la República:

Por un acuerdo inexistente, es decir, espontáneo, la República ha nacido sin frases. Se ha filtrado desde lo posible a la realidad en un instante [...] Yo iba a publicar en *CRISOL* una serie de artículos sobre el tópico que más se esgrimía por los monárquicos en los estertores de su régimen, y que era éste: declararnos mentecatos a los que nos interesábamos por un “mero cambio en la forma de Gobierno” [...] Esa “forma” de Gobierno que se supone tan inoperante, trae consigo nada menos que todo un estilo de vida —de vida pública y de vida privada. Queramos o no, desde el 14 de abril todos vamos a ser otra cosa de lo que éramos— [...] Todos, los republicanos y los monárquicos. El nuevo estilo comienza, a lo que parece, con un imperativo general de sencillez [...] Pero esta manera tan sencilla de nacer que la República ha escogido, nos invita a no anticipar los ademanes de gran formato [...] ⁴⁷

Y la primera “contraseña”, como él la llama, para caminar cautamente es la de no asumir patrones extranjeros, evitar la emulación: “Una vida que se imita, es una vida que se falsifica [...] Vivamos nuestro destino; no imitemos el ajeno.” ⁴⁸

Por esos días, *Crisol* inserta también en sus páginas un interesante artículo de José Vasconcelos, donde la idea de “raza” está presente, y en el que se congratula del paso sustancial que ha dado España y lo que significa para las repúblicas hermanas de América, donde tal paso se ve como una posibilidad de acercar los lazos hispanoamericanos que siempre ha quedado pendiente y presentar así un frente fuerte ante los imperialismos reinantes, incluido para el autor el bolchevique. ⁴⁹

Y volviendo a Ortega y Gasset, éste continúa publicando en *Crisol* artículos clave para el contexto español de esos días, como el que dirige a los políticos responsables y a la prensa al percibirse cada vez con mayor fuerza la disidencia entre los distintos y múltiples grupos

⁴⁷ José Ortega y Gasset, “Contraseña del día: Saludos a la sencillez de la República”, *Crisol: Periódico Trisemanal*, 23 de abril de 1931.

⁴⁸ *Idem.*

⁴⁹ José Vasconcelos, “España debe atreverse”, *Crisol: Periódico Trisemanal*, 9 de mayo de 1931.

y con un congreso constituyente en puerta; un exhorto para poner los ojos sobre los que integrarían la próxima asamblea constituyente:

Amigos, tomemos el acuerdo por unanimidad: ¡pensar en grande! Pero es preciso declarar [...] que se está haciendo todo lo contrario [...] Hay en el ministerio algunos hombres de primer orden, cuyo único error grave ha sido tomar en serio a toda esa botaratería que pretende hacer de la República su propiedad privada [...] Mentes arcaicas, incapaces de descifrar las líneas monumentales del porvenir, sólo saben recaer en los tópicos del pasado, y se empeñan en que nuestra naciente democracia sea como las de hace cien años [...]⁵⁰

Ya dirigido específicamente a la prensa y el papel fundamental que está destinada a desempeñar en esos momentos de la vida española, continúa:

es preciso que la Prensa haga un enérgico esfuerzo, poniendo orden en su información, dejándose de estúpidas persecuciones personales y dibujando cada día en las mentes de sus lectores claras líneas jerarquizadas que hagan vislumbrar el edificio de la nueva España. Tras diez años de anulación vuelve la Prensa, quiérase o no, a poseer una intervención decisiva en la vida pública [...]⁵¹

Ortega termina este texto con menciones importantes sobre la reforma al ejército planteada por Manuel Azaña, ministro de Guerra desde abril en el gobierno provisional de la II República que encabezaba Niceto Alcalá Zamora. Las alabanzas al proyecto resultan muy significativas y explican los vínculos de Ortega y el grupo de *Crisol* con ese personaje vital, Azaña, tanto en la primera etapa provisional como en la que siguió a partir de diciembre de ese mismo año con la promulgación de la Constitución y la elección del primer presidente de la República, el mismo Alcalá Zamora.

Es la etapa en la que Ortega dictó la conferencia “El hombre y su circunstancia” en el Ateneo Obrero de Gijón, con un punto central en la filosofía pero también con evidentes referencias a la situación

⁵⁰ José Ortega y Gasset, “Introducción a otra cosa. ¡Pensar en grande! Una gloria indiscutible de la República. Una petición a la prensa”, *Crisol: Periódico Trisemanal*, 2 de junio de 1931. Este mismo día, el periódico informa a sus lectores que se convertirá en diario con el subtítulo de *Diario de la República*, lo que ocurrió el 27 de ese mes.

⁵¹ *Idem.*

política imperante y la insistencia en la importancia de la planeación. Y es en esa insistencia por la planeación clara y el aterrizaje en metas concretas que Ortega externa en sus conferencias y artículos periodísticos donde explica el significado que en los tiempos que corrían había que darle al concepto de “revolución”:

¿Se cree que un Estado puede ser forjado con sólo repetir hasta el infinito la palabra “revolución”? Convendría, al menos durante un rato, abandonar este abracadabra y ponerse a hablar de cosas, de cosas [...] *Se trata de hacer una revolución en las cosas...* [y pone el ejemplo en los urgentes programas económicos] Antes revolución significaba principalmente destrucción; pero en todo el mundo la revolución, la verdadera, la auténtica, se ha convertido ahora automáticamente en construcción [...] Nos opondremos resueltamente a que quieran hacernos una republiquita tonta, compuesta de huelgas y de barullo parlamentario.⁵²

Ortega también, con una insistencia sobre la importancia del papel de “lo nacional” en el advenimiento de la República y en su consolidación —concepto que después le criticarán de manera reiterada por su coincidencia en este aspecto con el nacionalsocialismo emergente en esos años, incluida la falange española—, complementa en otro artículo la idea anterior y pone el énfasis en evitar las etiquetas de “izquierda” y “derecha” que sólo ensombrecen e imposibilitan el avance efectivo:

No es cuestión de “derecha” ni de “izquierda” la autenticidad de nuestra República, porque no es cuestión de contenido en los programas. El tiempo presente, y muy especialmente en España, tolera el programa más avanzado. Todo depende del modo y del tono. Lo que España no tolera ni ha tolerado nunca es el “radicalismo”, es decir, el modo tajante de imponer un programa [...] La República es una cosa. El “radicalismo” es otra. Si no, al tiempo.⁵³

Crisol se hace eco de las ideas de Ortega en algunos de sus editoriales⁵⁴ sobre lo que espera al próximo gobierno español que sucederá

⁵² José Ortega y Gasset, “Hay que cambiar de signo a la República”, *Crisol: Diario de la República*, 13 de julio de 1931.

⁵³ José Ortega y Gasset, “Un aldabonazo”, *Crisol: Diario de la República*, 9 de septiembre de 1931.

⁵⁴ “El nuevo gobierno ante la opinión” y “Perspectivas políticas”, *Crisol: Diario de la República*, 10 de octubre y 17 de noviembre de 1931, respectivamente.

a los trabajos constitucionales y que ya no estaría atado a la provisionalidad y al compromiso revolucionario, como el surgido del Pacto de San Sebastián. En primer término, la integración de un grupo, heterogéneo sí, pero con un Ejecutivo fuerte y decidido que lleve paradójicamente al país a la homogeneidad y la concentración de objetivos —y se hace mención a la personalidad de Manuel Azaña representando a Acción Republicana como eje para el desarrollo de la confianza pública—; en el que no tengan cabida los radicalismos de dos extremos, a los que también hacía alusión Ortega.

La realidad desembocó al terminar 1931 en un nuevo gobierno en el que la crisis ministerial era evidente desde el primer momento y en el que los enfrentamientos entre republicanos y socialistas, amén de otros ingredientes ideológicos, serían una constante que vulneraría los planes y las acciones gubernamentales. En medio de este ambiente, *Crisol* daba paso, el 7 de enero de 1932, a *Luz*, que hacía declaraciones de autonomía frente a todos los grupos que se movían en la escena política pero que en la realidad cerraba filas en torno del presidente del gobierno, Manuel Azaña. Lo mismo había hecho *Crisol*, como se advierte en la inserción oportuna que apareció en la primera plana de este último diario por los mismos días en que Azaña formaba gabinete: “Periódico sin ningún compromiso, periódico sin ninguna relación con los partidos, periódico desligado de toda organización de negocio. Esto es CRISOL.”⁵⁵

Cabe aclarar que estos lazos gobierno-periodico, primero *Crisol* y después su sucesor desde enero de 1932, *Luz*, se prolongarán durante todo el periodo de gobierno de Azaña —con un gabinete en el que estaban representadas las principales fuerzas políticas del país, con todas las dificultades que ello implicaba— y hasta su dimisión en septiembre de 1933. También hay que evidenciar que el entusiasmo de Ortega de los primeros tiempos fue dando paso a un escepticismo que atizaban los propios acontecimientos y, finalmente, unas declaratorias en 1933 que lo alejaban casi por completo de la política y de la causa republicana.

⁵⁵ *Crisol: Diario de la República*, 14 de diciembre de 1931.

Luz

Esta publicación que sustituyó a *Crisol* estuvo dirigida en un principio, al igual que la anterior, por Félix Lorenzo y conformada por el grupo de periodistas salido un año antes de la redacción de *El Sol*. La figura intelectual de este diario en sus primeros momentos fue sin duda Ortega y Gasset, a partir de la publicación de su artículo denominado “Antimonarquía y república”, quien estuvo acompañado en esta aventura editorial por otros escritores de gran prestigio, la mayoría de ellos presente también en *Crisol*.

Un apoyo importante a este diario provino, como ocurrió con el anterior, de la Agrupación al Servicio de la República, pero los tiempos políticos habían cambiado para algunos de sus colaboradores y esto afectó desde su fundación a *Luz*. En septiembre de 1932, el hijo del fundador, José de Nicolás de Urgoiti, dejará la dirección en manos de Luis Bello⁵⁶ y la gerencia al mexicano Martín Luis Guzmán, quien recomienda la integración del empresario Luis Miquel para inyectar solvencia al diario. Al comenzar el año siguiente y debido a la necesidad del presidente Manuel Azaña de contar con un grupo de prensa alrededor de él, Martín Luis Guzmán incorpora esta publicación al bloque —*trust*— formado por *El Sol* y *La Voz*, cuyo accionista mayoritario ya era en ese momento Miquel. Este proyecto fracasa y poco después el diario pierde el perfil que lo había caracterizado y acompaña al presidente en la caída, para adquirir en sus últimos tiempos lo que las analistas de la historia de la prensa, Cruz y Saiz,⁵⁷ llaman una línea prosocialista que sucedió a la de Azaña (desde septiembre de 1933), efímera también. Para junio de 1934, las veleidades políticas y las penurias económicas terminarían por llevarlo a la subasta pública, para suspender su circulación de manera definitiva en septiembre de ese mismo año. Respecto de sus instalaciones, siguieron albergando otros proyectos periodísticos que nada tenían que ver con el desaparecido.

La mención a Guzmán en el párrafo anterior nos remite a su actividad en el exilio. Él confesó años más tarde lo siguiente: “escribí, hice periodismo, hice política, conspiré, conspiré hasta donde

⁵⁶ Desde el mes de mayo don Nicolás María de Urgoiti padecía una grave enfermedad, como ya se dijo.

⁵⁷ Cruz y Saiz, *op. cit.*, p. 417.

puede conspirar un mexicano en España”.⁵⁸ La obra de Bertha Hernández comenta la entrevista anterior, proporciona algunos datos sobre las andanzas de Guzmán en España y abunda en su hemerografía que incluye colaboraciones en otros periódicos, españoles y mexicanos, además de los que han sido objeto de análisis:

La frase, por contundente y explícita, da una idea de la vida de Guzmán en el exilio, que estuvo lejos de ser apacible. Una vez más, el periodismo le dio sustento y vida pública, pero son días de poco dinero y muchos quehaceres: desempeñó actividades de colaborador, de redactor y de editorialista de publicaciones impresas como *El Debate*, *Ahora* y *Luz*. Su cercanía al político español Manuel Azaña, personaje esencial del proyecto republicano español, le daría al cabo del tiempo, presencia política y peso público, que lo llevaría a ocupar la gerencia de otras dos publicaciones: *El Sol* y *La Voz*. La prensa española no fue la única que, en esos años, dio soporte y sustento a la pluma de Martín Luis Guzmán. Enviaba materiales a *El Universal* de México, a *La Prensa* de San Antonio (Texas) y *La Opinión*, en Los Ángeles.⁵⁹

Con la finalidad de extraer de las páginas de *Luz* algunos posicionamientos significativos del diario respecto de los tiempos que corrían en España y de las alianzas de esta publicación con el gobierno en turno, se han seleccionado algunos artículos,⁶⁰ cuyos contenidos glosó a continuación. La primera fecha encontrada corresponde al inicio del mes de abril y presenta, entre otras notas, aquellas que trataban sobre los presupuestos del Estado y el manejo hacendario que la monarquía había hecho; sobresale ese día el editorial, importante en el ámbito político porque denotaba una relación conciliadora entre el bloque que hacía gobierno y otro minoritario en el Congreso —el Radical Socialista—, al aplaudir incluso la mano dura que este último grupo había aplicado a dos de sus integrantes por actos de desacato partidista.⁶¹

⁵⁸ Entrevista de Eduardo Blanquel a Martín Luis Guzmán (mayo de 1971, Archivo de la Palabra, Instituto Nacional de Antropología e Historia), en Martín Luis Guzmán, *La sombra del caudillo*, edición crítica coordinada por Rafael Olea Franco, París, ALLCA XX, 2002 (Archivos, 54). Citado por Hernández G., *ibidem*, p. 111.

⁵⁹ *Ibidem*.

⁶⁰ Hubiera sido deseable consultar los primeros números —los 73 que salieron a la circulación entre enero y marzo de 1932—, pero esto no fue posible; más aún: en la revisión de *Luz* no encontré ningún texto de Guzmán.

⁶¹ “La hacienda pública de la monarquía” y “Un acuerdo acertado. La disciplina de los partidos”, *Luz: Diario de la República*, 1 de abril de 1932.

En las búsquedas realizadas en este diario, las menciones al gobierno son cotidianas y favorables; una de ellas, un recuadro en la primera plana que destaca la capacidad de conducción del presidente del gobierno, que había hecho evidente el diario británico *The Times*:

Dice que es un líder que “sabe lo que quiere, está dotado de un gran sentido común y se da cuenta de las realidades”. No sabemos a ciencia cierta lo que pasará en Inglaterra. Pero para encontrar en España hace algunos años un político de sentido común y que se diese cuenta de las realidades no bastaba la linterna de Diógenes. Los españoles, señores del “Times”, no buscamos genios en la política; nos conformamos con que los políticos tengan sentido común.⁶²

Fundamental para los años de 1932 y 1933 fueron las discusiones en torno a los programas agrarios del régimen, las reglamentaciones del clero y, más aún, las que tuvieron como eje la aprobación del Estatuto de Autonomía catalán. Todas estas cuestiones vulnerarán el gobierno de Azaña y finalmente vendrá en septiembre de 1933 el relevo de él y su grupo de Acción Republicana por una coalición que encabezó Alejandro Lerroux, del Partido Republicano Radical, en la que muchos elementos políticos quedaron incluidos y donde se mostraba una abierta inclinación hacia la derecha.

De los grandes temas que la República tuvo en su agenda durante el bienio 1932-1933 me interesa destacar, a manera de ejemplo, sólo uno, Cataluña, aunque lamente que por la extensión que debe tener mi texto no puedo abordar otros. Lo que plantea el Estatuto ha sido una constante en la historia española de distintos tiempos, de tanta actualidad en el momento presente y cuestión en la que tanto Ortega y Gasset como *Luz* tuvieron una posición coincidente y desalentadora, siempre con la apuesta hacia un Estado nacional fuerte, como se ve en algunos fragmentos que inserto a continuación. Ortega, como presidente de la Agrupación al Servicio de la República, tuvo oportunidades de externar sus opiniones acerca del caso catalán, como se evidencia en las palabras que dirigió a las Cortes en una de sus sesiones y que *Luz* recoge:

Es necesario, es conveniente a la República misma que desde su campo se levanten voces encaminadas a restringir todo empeño de

⁶² “El líder”, *Luz: Diario de la República*, 11 de abril de 1932.

excesiva liberalidad, no de excesivo liberalismo, en dar generosamente competencias nuevas desposeyendo así al Estado español. Es necesario que la opinión pública sepa y admita que la República, al lado de su viejo principio federal, tiene posibilidades de abanderar también en el camino de su progreso un lema de Estado unitario con descentralización y, por tanto, netamente constitucional [...] ⁶³

Termino con la siguiente referencia a un editorial donde el periódico refuerza la posición de Ortega, cita que reconozco es excesivamente amplia pero que considero imprescindible para ver con claridad la tónica de este diario y de su mentor intelectual:

El señor Ortega y Gasset ha planteado la cuestión, tal como es, en su dura realidad, tal como hemos de aceptarla, queramos o no. Como una cuestión a la que solamente puede dársele un alto tratamiento histórico y para la cual todas las soluciones jurídicas son transitorias, relativas, insuficientes. No es una ficción la cuestión catalana. Precisamente porque no es una ficción, es irresoluble en definitiva. Toda la historia de Cataluña ha sido siempre igual. Ya antes de la unidad española, Cataluña planteaba a Castilla situaciones que no le planteaban los demás pueblos de la Península. Es Cataluña un pueblo aquejado de ese mal que se llama “nacionalismo particularista”, de que nadie es responsable, porque es un carácter hondo, profundo, histórico. Estos pueblos —hay varios ejemplares, el Sr. Ortega citaba a Irlanda— andan por la historia, siempre quejumbrosos, sintiéndose vejados, a veces sin razón, obsesos por el problema de su soberanía, [...] No hay más que una terapéutica, la histórica, de crear un gran Estado, una gran Nación. A los Estados flacos todo son pulgas, y en su flaqueza nacen y se nutren estos nacionalismos particularistas. ⁶⁴

La crisis política, si consideramos este asunto y los que por limitaciones de espacio en este artículo dejaré para mejor ocasión, había estado y siguió presente un año después, al llegar el mes de septiembre de 1933. El relevo en la presidencia del gobierno de Azaña por Lerro, seguido un mes después por Diego Martínez Barrio, ambos del Partido Republicano Radical, fue el momento definitivo. En cuanto al Estatuto, el 8 Azaña abandona el cargo y el

⁶³ José Ortega y Gasset, “La sesión de Cortes de hoy. Interviene en el debate D. José Ortega y Gasset”, *Luz: Diario de la República*, 13 de mayo de 1932.

⁶⁴ “En torno al Estatuto. Una política de grandes vuelos históricos”, *Luz: Diario de la República*, 14 de mayo de 1932.

9 se aprueba; como ya he dicho, sólo un ejemplo que vincula el destino de un régimen al de una empresa periodística.

Este juego de confrontaciones y apoyos entre prensa y gobierno que he destacado con algunas pinceladas en los contextos mexicano y español permite dimensionar el papel que los medios impresos —y las elites intelectuales que los dirigieron— pueden representar para un país tanto en situaciones de estabilidad como de vulnerabilidad política y social. Ante las ideas expresadas y las palabras publicadas, los gobiernos toman posiciones y reaccionan con acercamientos o rompimientos.

Por medio de la prensa se crean y consolidan opiniones, responsabilidad que recae en las cabezas de las empresas periodísticas. Para los casos analizados, el interés de este trabajo consistió en privilegiar su papel de palanca intelectual de opinión política, en uno u otro sentido, en contra o a favor, frente a los regímenes con los que contemporizaron. Y como ya se ha dicho también, esta tarea corre a cargo de las que se pueden denominar elites periodísticas, cuyas voces se plasman en papel, a través de las páginas de la prensa, y ejercen ese liderazgo significativo que las caracteriza. Todo ello sin que exista óbice para que, a la vez, los integrantes de esas elites sean, de manera simultánea y en otros campos del conocimiento aparentemente ajenos al trasiego político, personajes de excepción o constituyan grupos que trascienden y forman escuela en torno de una determinada disciplina, como bien pueden ser la filosofía o la literatura. Todas estas manifestaciones por parte de los actores individuales y colectivos mencionados en este trabajo inciden, con mayor o menor fuerza, en el equilibrio de un país; de ahí la importancia de convertir sus relaciones, tersas o ríspidas, en objeto de estudio.